

Comunicarse con los niños

Janette Pepall

Ya sabes que tienes un rol importante en la vida de los niños. A menudo esto significa estar dispuesto a escuchar sus historias. Al hacerlo cuidadosamente, puedes conocer lo que piensan y sienten, sus necesidades y esperanzas. Si observas sus acciones y expresiones te ayudará a conocerlos más.

¿Por qué los adultos no escuchan a los niños?

Tristemente, algunos adultos piensan que los niños no contribuyen en nada. Los niños parecen demasiado pequeños y sin importancia, entonces ¿por qué escucharlos? No tienen influencia en sus familias, comunidades, o en la sociedad. Sus opiniones parecen tener muy poco valor. Pero esta forma de pensar es incorrecta.

Los niños en situaciones de crisis, generalmente, tienen dificultad para comunicar lo que les sucedió y lo que sienten. Los problemas que tienen con los adultos pueden hacer que sean reacios a hablar o incapaces de compartir. Muchos adultos, incluyendo aquellos que enseñan a niños en riesgo, luchan con sus propias dificultades para comunicarse. Una gran cantidad de profesores no entienden la importancia de escuchar cuidadosamente. Quizás no saben cómo manejar los problemas que comparten los niños. A lo mejor sienten que están muy ocupados como para apartar tiempo para escuchar. Sin embargo, prestar atención a los niños en riesgo es una parte importante de su sanidad.

¿Por qué debemos escuchar?

Jesús prestó atención a los niños. Son importantes para Él. Tienen que ser igual de importantes para nosotros. Cuando los escuchamos, les damos valor e importancia. Sus perspectivas son, a menudo, creativas y profundas. ¡Con frecuencia lo que dicen nos asiste para ayudarlos!

La mayoría de los niños quieren hablar de sus vidas. Cuando es el tiempo de tomar decisiones sobre sus vidas, debemos permitirles que digan sus opiniones.

¿De qué manera podemos escuchar?

Hay muchas formas de escuchar a los niños. "Escuchar formalmente" significa usar cuestionarios y hacer un registro de las respuestas de los niños. Pero hacerlo de manera significativa sucede de manera informal, tal como cuando te juntas con un grupo pequeño de niños para hablar sobre un asunto, o al involucrarte en conversaciones breves con un niño. Estas clases de conversaciones son generalmente las más útiles.

¿Por qué es difícil para algunos niños comunicarse?

Si los niños parecen vacilantes para compartir o tienen dificultad para encontrar las palabras correctas, a menudo asumimos que no desean hablar con nosotros. Pero puede que no sea verdad. Muchos de tus niños, quizá tienen dificultad para expresarse. Posiblemente estén traumatizados por su pasado. A lo mejor, no confían en los adultos. Es probable que piensen que hablar acerca de los problemas es traicionar a sus familias. Compartir sus experiencias personales puede causarles culpa, vergüenza o ira.

Quizás sientas que no posees las habilidades suficientes para ayudar a los niños en su proceso de sanidad. A lo mejor no sabes exactamente lo que sienten. Quizás temes que los niños se comporten de manera negativa. Sin embargo, Dios te ha llamado a esta función muy importante. Escuchar y animar a un niño a comunicarse es parte de la tarea que Dios te dio.

Los niños en riesgo pueden tardar semanas o incluso meses para compartir de manera completa sus historias. Necesitas paciencia. Tienes que permitir que compartan a su propio ritmo, y en cantidades pequeñas. Ellos ven cada parte de su historia como preciada. Te observan para ver si pueden confiar en ti, antes de contarte más.

Fomentar una comunicación buena

Puede que tome un cierto tiempo para que los niños compartan sus experiencias y emociones contigo. Necesitan compartir a su propio ritmo, a veces de a poco. Quizá te estén observando para ver si pueden confiar en ti, antes de hablar. Sé paciente y haz lo que esté a tu alcance para animarlos a compartir. Aquí hay algunas ideas, herramientas comunicacionales:

- Escribe historias, representa obras dramáticas, haz algo artístico, realiza juegos, y disfruta tiempos de juegos libres. Mira y “escucha” lo que te dicen los niños a través de esas actividades.
- Establece la meta de tener unos pocos minutos de conversación individual con cada niño. Mostrar interés en ellos y en sus vidas los animará a compartir.
- Utiliza un tono de voz amigable y calmada, y muéstrate interesado. Haz contacto visual, siempre que sea apropiado en tu cultura.
- Responde a las palabras y al lenguaje corporal del niño.
- Siéntate al mismo nivel del niño. No te pongas de pie, por encima de él, ya que puede ser intimidante.
- Verifica lo que escuchaste para estar seguro de que es lo que el niño quiso decir. Puedes decir, “¿si escuché correctamente, dices que estás asustado porque el hombre que te secuestró volverá?”
- Utiliza un lenguaje que sea entendible para el niño.
- No te asustes por el silencio, permite que el niño tenga tiempo para pensar.

Escuchar hace que el niño se sienta valorado. Les ayuda a creer que el adulto que los escucha, verdaderamente los entiende y se preocupa. También es una parte importante para ayudarles a vencer su pasado y dificultades actuales. Escuchar pone el fundamento para la sanidad.